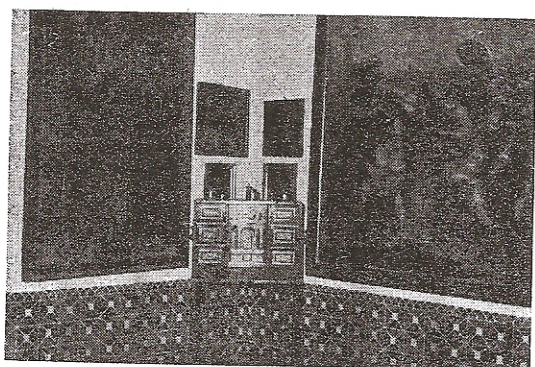


El Museo Provincial en la casa del siglo XVI

El Museo Provincial ya está inaugurado. Y la curiosidad nos ha llevado a visitarle en compañía de su director, D. Luis Felipe de Peñalosa, lo que nos ha permitido absorber con mayor fidelidad, si cabe, su ambientación, su contenido valioso.

Hay en él numerosas obras de valor



Un ángulo de la antesala

—Fue su primer dueño—nos dice el señor Peñalosa—alguien de la familia de los Contreras, cuyo escudo campea sobre la puerta, allá por el año 1.500... Por vínculo familiar pasó a los Bravo de Mendoza, descendientes de Juan Bravo, hoy duques de Almenara, hasta que fue adquirida por don Manuel Delgado Molina, que la tiene cedida al Estado para museo.

En ella se puede ver con fidelidad lo que era la morada de un hidalgo en los siglos XVI y XVII: cámaras bajas y altas, con un patio central, y sin faltar una cuadra en los sótanos. El patio, pequeño, recogido, resulta de gran belleza. Tiene un profundo pozo y, en un nicho, un retablo de la Piedad, de alabastro, del siglo XV, original de alguno de los escultores que trabajaban con Juan Guas. El grupo escultórico reposa sobre la lápida tumbal de los Cáceres, procedente de la iglesia de San Francisco.

LA MORADA

Desde el patio, por una pina escalera, se llega a una pequeña sala situada a la izquierda; tuercé la escalinata a la derecha, hasta un breve rellano ante el que hay una alta puerta. Franqueada ésta nos encontramos con un pequeño vestíbulo. Pasamos a una antesala amplia, con un balcón. De aquí a otra mayor, que tiene al fondo, en un ángulo, un estrado bajo, cubierto por alfombra. Allí acostumbraban a sentarse las damas para hacer sus labores, mientras los caballeros charlaban acomodados en sillones de cuero. Hay seguido otra cámara, más pequeña, que da paso a una más interior en la que se va a montar el dormitorio al estilo de la época. Se sale a una galería y por una puerta de la derecha se penetra en la cocina,

de campana amplia, que tiene una devanadora y algunos útiles propios. Esta habitación tiene una ventana curiosa: la denominada de la Muerte y la Vida, trasladada desde la calle del mismo nombre.

En todas estas salas se conservan los zócalos originales con esgrafiados en blanco, rojo y negro, que era lo típico de estas moradas.

LAS OBRAS

En la cocina hay dos bodegones del segoviano Montalvo y otros de pintores extranjeros. En la sala que se destinará a dormitorio se conserva una Virgen románica procedente de la ermita de Frumales; un tríptico de San Francisco del convento de Clarisas de Rapariegos; los tres grabados de Alberto Durer, robados en 1936 del Museo y recuperados posteriormente; el Descendimiento, de Rembrandt; algunas tablas de Benson—una de las cuales se encuentra ahora en la exposición de Brujas—; varias figuras de nacimiento del siglo XVI, regaladas por don Joaquín Pérez Villanueva, y una colección pequeña de cristal de La Granja. En la salita siguiente existen unas tablas de primitivos castellanos, unos santos de Alonso Herrera y un San Francisco del taller de El Greco. En la sala grande, entre otras obras, pueden verse una copia del Ecce Homo del Bosco; dos sargas pintadas, del siglo XV, representando a San Jerónimo y Santa Paula con monjes y monjas; otros cuadros de pintores primitivos segovianos y cuatro tablas de la escuela de Berruguete. En la antesala, junto a un bonito bargeño y unos relieves de buen tamaño, se conservan «La conversión de San Pablo», de Francisco Camilo; un boceto de Sebastián Muñoz y un San Juan Bautista, de Mateo Cerezo. Luego, en el vestíbulo, otros cuadros, incluso modernos, y un dibujo descubierto en la pared, que representa a un caballero sobre su corcel, con las mismas armas que figuran en el escudo de la casa.

LOS MODERNOS

En el saloncito destinado a despa-

cho actualmente, el señor Peñalosa nos va relatando la lista de pintores modernos de los que se poseen obras: Beruete, el húngaro Segismundo de Nagy, Zubiaurre, Redondela, Avrial, y los segovianos Unturbe, Torreagero, Guerra, hasta la más moderna adquisición, un cuadro de Jesús González de la Torre.

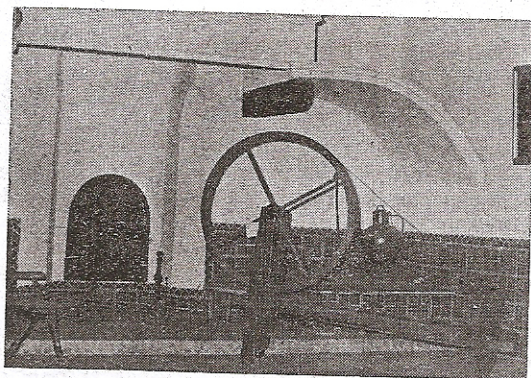
—El Estado adquirió también—nos aclara—, para el museo, toda la colección de cuadros del pintor segoviano Quintanilla.

Se conservan también varios cuadros, dibujos y bocetos del norteamericano Maurice Fromkes, enamorado de Segovia, donde vivió muchos años. De él se guardan la blusa de trabajo y los pinceles; hay un trozo de la púrpura del cardenal Merry del Val, a quien retrató Fromkes, y cartas, libros dedicados a él, objetos personales, etc.

OTROS OBJETOS

Se conservan, además, en esta casa, una colección de monedas de la antigua Casa de la Moneda; esculturas de Emiliano y Pedro Barral; una colección de recuerdos de la industria lanera; grabados y fotografías de la Segovia antigua...

El local es insuficiente para exhibir la cantidad de obras que almacena.



La cocina

Por eso, en dos salas situadas en un lateral del patio, se almacenan más cuadros.

La perfección del conjunto se logrará el día que se ponga en práctica esa idea que se pretende: Dejar en este edificio solamente aquellas obras que sean anteriores al siglo XVII. Para lo demás, habrá que habilitar un local amplio y adecuado. Que bien lo merecen.